



SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

CICLO B

6 de junio de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos:

En este domingo celebramos la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

La Iglesia nos invita a proclamar nuestra fe en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, a comulgar con devoción, a adorarle con amor y a darle incesantemente gracias por el don maravilloso que nos ha hecho nuestro Señor en la víspera de su Pasión.

Este don perdura como Él nos lo prometió antes de subir al Padre: “Sabed que estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

Nos disponemos a participar con fe en esta celebración.

Comenzamos nuestra celebración y pedimos la ayuda al Señor. **[CANTO]**

MOMENTO PENITENCIAL

.- Tú que viniste al mundo para hacernos participar del banquete del Reino,

Señor, ten piedad.

.- Tú que nos visitas continuamente por los sacramentos que nos dejaste,

Cristo, ten piedad.

.- Tú que nos alimentas con tu propia carne y tu propia sangre,

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.



GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que en este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
te pedimos nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Éxodo (24,3-8)

En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una: «Haremos todo lo que dice el Señor.»

Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos y vacas como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre, y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después, tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió: «Haremos todo lo que manda el Señor y lo obedeceremos.»

Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo: «Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 115

Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor

R/. Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre.

R/. Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas.

R/. Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo.

R/. Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor

Segunda lectura

Lectura de Libro de los Hebreos (9,11-15)

Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado.



No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna. Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerro tienen poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo. Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (14,12-16.22-26)

El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?»

Él envió a dos discípulos, diciéndoles: «Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?" Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.»

Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Mientras comían. Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo.» Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron. Y les dijo: «Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios.»

Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Hoy nos reunimos los seguidores de Jesús, para celebrar una de las grandes solemnidades que enriquecen la liturgia y alimentan nuestra fe. Al contemplar a Cristo hecho pan de vida



y bebida de salvación, **intentaremos comprender lo que significa vivir en comunión con Él.**

Los judíos peregrinaban frecuentemente a Jerusalén, pero el momento más esperado por ellos era el de la pascua, a la que procuraban no faltar por ningún motivo. Revivir el paso de la esclavitud a la libertad les hacía sentirse un pueblo fuerte, protegido por Dios, y capaz de someter a los pueblos vecinos.

Según los relatos de los evangelistas, Jesús y sus discípulos acudían a celebrar la pascua y cumplían con todas las tradiciones que Dios mismo mandó al pueblo por medio de Moisés. **Jesús hizo de su última pascua judía el inicio de la nueva alianza**, dejando atrás los antiguos sacrificios, en los que se derramaba la sangre de animales sobre el altar, para ofrecer su propia sangre derramada por todos, sobre la tierra y sobre el madero de la cruz.

La última voluntad de Jesús fue dejarnos un testamento en el que estamos incluidos todos los seres humanos, de todos los tiempos, sin que nadie se pueda sentir excluido. En ese lugar tan importante que ocupaba la pascua judía, Él nos dejó el sacramento de su cuerpo y de su sangre, para que, al recibirlos como comida y bebida, sean nuestro alimento de salvación y generen entre Él y nosotros una comunión que nadie puede romper.

La palabra comunión, sin embargo, ha sido desgastada y empobrecida, llegando a utilizarse únicamente para determinar el momento en el que la comunidad hace fila para recibir el Pan sacramental. Su significado profundo es: entrar en comunión con Jesús. Y eso implica formar una sola vida con El, permitirle que venga a vivir dentro de nosotros y asumir el puesto que nos corresponde dentro de su vida.

El momento de pasar a comulgar tiene una gran importancia, **ahí es cuando manifestamos públicamente nuestro deseo de vivir en comunión con Él**, pero no es la única forma, ya que un buen número de cristianos que participa de la celebración eucarística, por diversas circunstancias, hace privadamente su comunión espiritual, aceptando la invitación de Jesús a alimentarse de su cuerpo y de su sangre.

Al entrar en comunión con Jesús, también entramos en comunión con todos los miembros de su cuerpo; es decir, con toda la comunidad universal. Así lo manifiesta Jesús mismo, cuando eleva su plegaria al Padre pidiendo para que todos seamos uno, como Él y el Padre son uno.

La meta de construir una comunidad universal que apoye su relación en el amor, el perdón, la paz y el servicio, solo se alcanza con la fuerza espiritual que produce el sacramento de la Eucaristía. Es el alimento que nos ayuda a sentirnos hijos de un mismo Padre y nos



compromete a tratarnos como verdaderos hermanos. La Eucaristía es la levadura que se encarga de poner en movimiento la fuerza del amor, para hacer presente el Reino de Dios entre nosotros. Recibamos el pan bajado del cielo y permanezcamos en comunión con Dios y con nuestros hermanos. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Hermanos y hermanas, roguemos a Dios Padre que alimentó a su pueblo en el desierto con el maná y que hoy lo alimenta con el verdadero Pan del cielo.

Responderemos: Te lo pedimos, Señor.

R/ Te lo pedimos, Señor.

1.- Por todos los que en la Iglesia han recibido el sacerdocio: nuestro Papa Francisco, nuestro obispo Ángel, y todos los obispos, todos los sacerdotes, para que sean cada vez más semejantes a Jesucristo Sumo Sacerdote que da su vida al mundo. Oremos:

R/ Te lo pedimos, Señor.

2.- Por todos los cristianos, para que, alimentados por el Cuerpo de Cristo, trabajen por la paz y la unidad, allí donde estén. Oremos:

R/ Te lo pedimos, Señor.

3.- Por los que ejercen la autoridad y el poder, para que dirijan a las personas y a las naciones a la comprensión recíproca. Oremos:

R/ Te lo pedimos, Señor.



4.- Por todos los heridos por la vida, para que puedan conocer a Jesucristo y sacar fuerza y consuelo de la Eucaristía. Oremos:

R/ Te lo pedimos, Señor.

5.- Por la asamblea que formamos alrededor de la presencia eucarística, por nuestros familiares, por los más necesitados, por los niños, especialmente los que reciben la primera comunión este año. Oremos:

R/ Te lo pedimos, Señor.

Escucha, Señor, la oración que te presentamos con fe y confianza. Escucha, Señor, la oración que te presentamos con fe y confianza.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor, **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]



ORACIÓN FINAL

Al celebrar el Santísimo Sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre, Señor,
concédenos vivir como verdaderos cristianos,
sostenidos por este alimento de resurrección y de vida eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Confiamos nuestra vida a la Virgen rezando el Avemaría:

“Dios te salve, María...”

Que Jesucristo, Pan Vivo bajado del cielo, por la intercesión de su Madre Santísima, nos bendiga y nos guarde.

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**